

incestos y crímenes»<sup>10</sup>), que abriendo continuamente un «fuera» que luego se revela «dentro», lanzando hacia una liberación que se descubre doble clausura, sofoca en un fracaso centrípeto una aparente multiplicidad de movimientos. En cuanto a los procedimientos simbólicos, la iconografía más eficaz es la que transforma en animales que suscitan repugnancia o que son portadores de crueldad, a todos los hacedores del mal: reptiles, gusanos y pulpos, tigres, hienas, dragones y medusas, murciélagos y lagartos. Horror del espíritu y horror del cuerpo.

La topografía del descenso y la del cerco se combinan fácilmente. Existen dos Buenos Aires: la cotidiana, evocada con tanta exactitud, y una Buenos Aires subterránea, que se extiende bajo la anterior, laberinto de cavernas, guarida de monstruos. Esta segunda Buenos Aires, con sus estratos y sus espiras, parece incluso mayor que la de la superficie: magnitud acentuada por la invisibilidad de sus límites. Y es de esos hipogeos de donde vienen al mundo de la luz los mensajeros nocturnos, trayendo sospechas y ofertas ambiguas que se concretizan en terror.

7. Se podría decir que la estructura conjunta de las novelas de Sábato constituye un homólogo de la topografía atribuida a Buenos Aires. Los personajes de Sábato suben de una novela a la otra, pasan del nivel de la historia en acto al de la referencia, del enlace o de la memoria; más aún, de la alusión. De este modo, el sistema de cada novela entra a formar parte de un desarrollo orgánico, de un polisistema en expansión virtualmente ilimitada. Y de esta expansión participan también los ensayos de Sábato.

Sábato con frecuencia ha tomado posición, en forma crítica, teórica e incluso filosófica sobre los grandes problemas literarios, sociales y políticos de nuestro tiempo y sobre los escritores o pensadores que han dicho cosas importantes acerca de estos problemas. Estos problemas son representados en las novelas de muchas formas. Ante todo, constituyen una parte consistente de la temática que profundizan las novelas; otras veces, son desarrollados por los personajes, que alternativamente aparecen como portavoces de Sábato o como sus interlocutores implícitos; por último, pueden convertirse incluso en escorias de la conversación cotidiana, lugares comunes o eslogans de una moda intelectual observada sin ternura. Así pues, si por el estilo de Sábato he podido hablar de polifonía, constatamos ahora, en las relaciones entre narración y ensayo, que lo que Sábato realiza es un auténtico dialogismo, en el sentido de Bajtín.

La racionalidad, pues, de Sábato utiliza dos tipos de estrategia. Una convergente, con los ensayos y novelas que afronta desde ángulos diversos la realidad. Otra a olas sucesivas, según la cual las novelas profundizan la obra ya desarrollada en los ensayos, haciéndose estas mismas, en parte o con procedimientos complejos, ensayos, o novelas con fuerte acento ensayístico. Así, el traslado de los personajes de una a otra novela se integra con el de las argumentaciones de los ensayos a las novelas.

En *Abaddón* se verifica un tercer y más complejo procedimiento, teorizado incluso en la página 276: la inserción del autor entre los personajes; y además el desdoblamiento del personaje-autor. Es el resultado más llamativo de un estudio realizado en varios planos. Sabemos que la crítica americana ha enseñado a distinguir el autor efectivo del

---

<sup>10</sup> *Abaddón* cit., p. 39.

autor implícito, el que se identifica con el enunciador del relato. Además, los estudios sobre la perspectiva de la narración inducen a distinguir ulteriormente los grados de responsabilidad que se asume el autor respecto a las varias enunciaciones. En *Abaddón*, por ejemplo, se mezclan partes narradas en primera persona con otras, más numerosas, en tercera persona, por boca de un narrador no identificado. Los tipos de mediación realizados por el yo-narrador dan la impresión de ser menos oblicuos de los realizados por el narrador anónimo tradicional.

Esta fenomenología se complica ulteriormente a causa de la presencia de Sábato entre los personajes. Sobre todo porque Sábato, a través de una curiosa duplicación, es alternativamente un personaje concreto, portador apasionado de ideas que son las mismas del Sábato real, y personaje misterioso, fantasma de un mundo de tinieblas hacia el cual, transformado al final en monstruo, parece moverse. Es interesante notar que, basándonos en el estatuto de la novela, es mucho más simple la naturaleza de Sábato fantasma que la del Sábato idéntico al escritor. En efecto, si recordamos el esquema comunicativo normal de un texto narrativo, nos damos cuenta que, en este caso, a través del autor implícito, entra en escena un Él que es un espejo del mismo Sábato, y cuyas palabras y actitudes incluso psicológicas son las del Sábato real. De esta forma, el inventor y destinador de la novela pasa de la realidad al mundo de la ficción; y desde allí desde la invención, mira hacia nosotros y nos invita a cruzar el umbral.

El autor, por tanto, se bifurca dos veces: entra en la ficción aun permaneciendo en la realidad, y después, en la ficción, de dirige contemporáneamente hacia dos mundos que coexisten en ella. Una forma, qué duda cabe, de moverse aún más extensivamente entre las razones de la razón y las de lo irracional, o, como dice Sábato, «para ver si así podemos penetrar más en este gran misterio»<sup>11</sup>; pero con la consecuencia, no sólo no evitada sino buscada, de mostrar cómo entre los dos mundos las posiciones de dominio y de subordinación, de cerco y de clausura defensiva, se alternan y se intercambian. Encuentro sintomático que Bruno subraya:

«el rostro con que el alma de S. observaba (o sufría) el Universo, como un condenado a muerte por entre las rejas».<sup>12</sup>

8. Se ha hablado a menudo, en Sábato de un método de *mise en abyme*. Se hacía referencia, en particular, a la persistencia de personajes de una novela a otra. Generalizando la observación, se podría hablar de un vértigo del *enchassement*: la misma inserción de partes ensayísticas en la novela, así como el paso del autor al área de la ficción, son fenómenos de un general *enchassement*. No creo se trate sólo de un procedimiento técnico; y, por otra parte, Sábato no aspira a pasar a la historia como un innovador de formas literarias. El *enchassement* generalizado refleja sin duda las relaciones entre mundo y antimundo, entre razón e irracional. La razón sigue luchando y, en apariencia, adelantando; pero a cada paso hacia adelante corresponde una nueva infiltración de lo irracional en su mundo. No se pueden ni siquiera indicar avanzadas y retiradas, victorias y derrotas, ni se puede contar con los mecanismos de una dialéctica. ¿Hay

---

<sup>11</sup> *Ibidem* p. 276.

<sup>12</sup> *Ibidem* p. 58.

que concluir con el pesimismo de quienes aceptan el reino de las tinieblas? Es lo que parece sugerir la experiencia de Fernando: «Sí, poco a poco yo había ido adquiriendo mucho de los defectos y virtudes de la raza maldita. Y, como casi siempre sucede, la exploración de su universo había sido, también lo empiezo a vislumbrar ahora, la exploración de mi propio tenebroso mundo». <sup>13</sup> ¿O reconocer la unidad proteica de lo que normalmente se separa, como está separado en las novelas de Sábato?

10. Sábato pone cuidado en no darnos una respuesta neta. Esta respuesta podemos intentar darla nosotros a través de una operación hermenéutica; pero sin alcanzar la certidumbre de una doctrina. Ante todo, me parece observar que el antimundo de Sábato esconde los vínculos que le une a las fuerzas que actúan en el mundo; la organización mundial de los ciegos permite entrever algunos de los nexos culturales e ideológicos, pero en general se mantiene en las zonas del símbolo; incluso su posible triunfo futuro queda formulado en enigmas de matriz apocalíptica.

Y, sin embargo, el mal en sus manifestaciones concretas, como injusticia, crueldad, atropello, odio, violencia, se halla presente en las novelas de Sábato hasta la obsesión. Basta leer, como ejemplo, las páginas 417-431 de *Abaddón*, donde la forzosa impasibilidad de recortes de periódico ofrece un concentrado de los horrores en que vivimos. Sábato aparece solidario con la carta, entre sarcástica y desesperada, del señor Lippmann al Secretario General de las Naciones Unidas: «Le escribo para comunicarle que he decidido renunciar como miembro de la raza humana». Los vínculos entre estas manifestaciones del mal y el reino de las tinieblas se mencionan apenas cuando se habla del general Haushofer, mediador entre este reino y Hitler.

Pero el mal no sólo es registrado y censado. Hay dos episodios, en *Sobre héroes y tumbas* y en *Abaddón*, que presentan simétricamente un héroe víctima, pero moralmente vencedor del mal. Me refiero a la reevocación de la muerte del general Lavalle y de la épica retirada de sus fieles, que quieren sustraer el cadáver al enemigo; y me refiero al relato de las últimas horas y del asesinato del Che Guevara, polifónicamente contada por un testigo, y por fragmentos del diario de Guevara, de periodistas y de adversarios. Estructuralmente, estos episodios tienen una precisa función: pintar el fondo histórico (el primero) y político (el segundo) de acontecimientos en los que el espacio parece desempeñar un papel más importante que el tiempo.

Pero estos episodios tienen también otros significados. El principal me parece surge de esta cadena narrativa: Luis, amigo de Marcelo, le revela su participación en las luchas del Che, y le cuenta el final; más tarde, encontramos a Marcelo torturado por la policía secreta, y en páginas impresionantes participamos en su muerte por no haber querido delatar los nombres de sus amigos. Si la muerte del Che anticipa aquella todavía más cruel de Marcelo, al mismo tiempo su grandeza humana resulta un modelo al que inconscientemente Marcelo se mira como en un espejo.

Se podrían ahora recorrer las novelas de Sábato para comprobar si los personajes positivos se aproximan a los modelos que acabo de identificar. Me parece que la respuesta es positiva, aun teniendo en cuenta la gran variedad tipológica de los persona-

---

<sup>13</sup> E. SÁBATO *Sobre héroes y tumbas*, Barral, 1984, pp. 369-70.

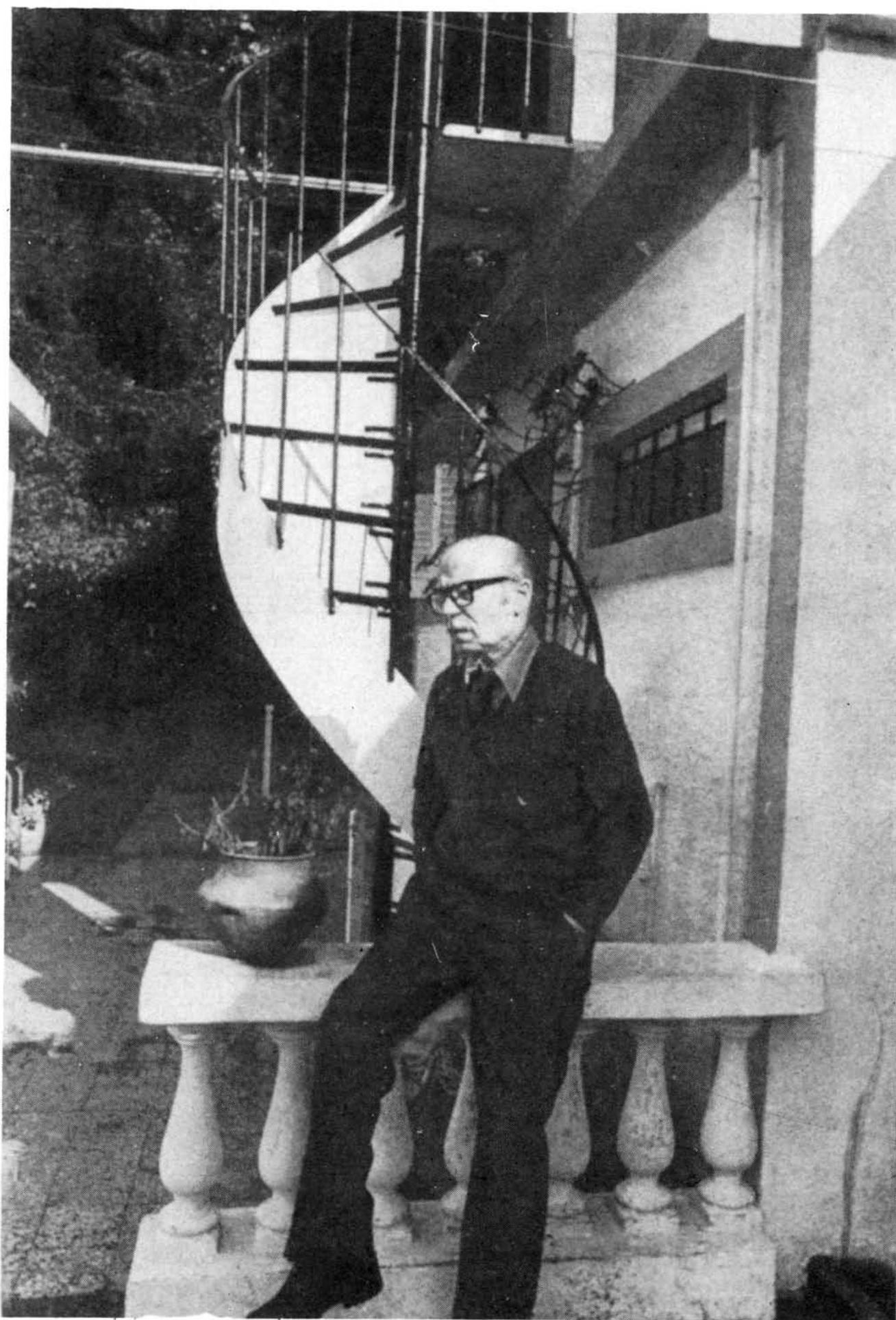
jes: alguno sigue buscándose, alguno ha encontrado el camino equivocado, algún otro se encuentra atrapado en los laberintos de una irracionalidad de la que no consigue liberarse. Eso no quita que los mejores estén dispuestos a combatir, con ímpetu y forma distintos, «por ideas que se escriben con mayúsculas», escribe Sábato. Más aún, Sábato declara explícitamente que ha escrito la última novela «para que el martirio de algunos no se pierda en el tumulto y en el caos sino que pueda alcanzar el corazón de otros hombres, para removerlos y salvarlos». <sup>14</sup> Porque Sábato, demasiado consciente de la fuerza del mal, ve de todas forma como única oposición posible la belleza de las ideas más nobles que el hombre ha sabido concebir y, a veces, tratado de actualizar. La razón, quizás, no vencerá; pero esta belleza sí.

CESARE SEGRE



*El novelista Gonzalo Torrente Ballester, Ernesto Sábato, el Presidente del ICI, Luis Yáñez, y el Director de la Real Academia de la Lengua Española, Pedro Laín Entralgo*

<sup>14</sup> *Abaddón* cit., p. 17.



*Sábato en su casa de «Santos Lugares» (1981)*